



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVI

Nº 24

01.05.2022

DOMINGO DE LA 3ª SEMANA DE PASCUA

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 5, 27b-32. 40b-41)
Salmo Responsorial	Salmo 29 (Sal 29, 2 y 4. 5 y 6. 11 y 12a y 13b)
2ª Lectura	De la carta del Apocalipsis (Ap 21, 1-14)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN JUAN (JN 21, 1-14):

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo; Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo».

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «**Muchachos, ¿tenéis pescado?**». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «**Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis**».

La echaron y no podían sacarla por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «**Es el Señor**». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces.

Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «**Traed de los peces que acabáis de coger**». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

Jesús les dice: «**Vamos, almorzad**». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.

Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

Jesús les dice: «Vamos, almorzad.»



En la futura resurrección, los cuerpos de los justos no necesitarán del árbol de la vida que les preserve de la muerte por enfermedad ni decrepitud, ni tampoco de ningunos otros alimentos que los libren de las molestias del hambre y de la sed, porque se hallarán revestidos de una verdadera e inviolable inmortalidad, y no tendrán, si no quieren, necesidad de comer, pues aunque no estarán privados de la facultad, estarán exentos de esta necesidad, así como nuestro Salvador, después de resucitado en verdadera carne, aunque espiritual, comió y bebió con sus discípulos, no por necesidad, sino por potestad.

El Concilio Lateranense IV (2): Decretos Conciliares

La aportación doctrinal más importante de este Concilio nos viene dada en su primer decreto, que es un **Credo** dirigido específicamente contra el **Catarismo**, una herejía dualista que consideraba al mundo material como malo y que constituyó, probablemente, la más seria amenaza para la ortodoxia cristiana en aquel tiempo. No es un Credo tan importante como el Niceno-Constantinopolitano del 381; de hecho, nunca lo sustituyó. El último párrafo refleja la importancia que se concedía a la pertenencia a la Iglesia visible. En él se dice: **«Hay una única iglesia universal de los fieles, fuera de la cual nadie se salva en absoluto»**. (Unas palabras, sin duda, muy fuertes que crearían problemas al Vaticano II). En la defensa que en el mismo se hace de los Sacramentos, que eran atacados por los cátaros por utilizar objetos materiales, se hace mención, por primera vez en un decreto conciliar, de la transubstanciación, para describir el cambio que tiene lugar en la Eucaristía.



El cuarto decreto, **«Sobre la arrogancia de los griegos con respecto a los latinos»**, es un decreto que hay que juzgarlo bajo el prisma de los acontecimientos que se estaban produciendo: los cruzados habían saqueado Constantinopla en el año 1204, sólo una década antes de este concilio y, desde luego, en este decreto no aparece ni remordimiento ni disculpa por ello; simplemente, se culpa a los orientales del cisma entre las dos iglesias.

Unos cuantos decretos tratan sobre el estilo de vida del clero: su castidad (14), comida y bebida (15), vestido (16) y los oficios prohibidos (18), instrucción y formación del clero (11), la predicación (10), el cuidado de las Iglesias (19 y 20), el 13 recoge la prohibición de fundar nuevas órdenes y, con carácter más general, el 27 trata sobre la instrucción de los ordenandos.

Respecto al laicado, tuvo especial influencia **el decreto 21** sobre la confesión y comunión anuales. Mientras que, antes de esta época, se recomendaba la recepción de ambos sacramentos, la obligación de que el pueblo los recibiera anualmente, *«después de haber alcanzado la edad del discernimiento»*, fue instaurada por este decreto. **Los decretos 50-52** tocan temas referidos al matrimonio: **el 50** redujo de siete a cuatro los grados de consanguinidad y de afinidad (otros parentescos, por ejemplo, padrinzago), en los que estaba prohibido el matrimonio; **el 51** prohibía los matrimonios secretos: *«Antes de celebrar una boda, los sacerdotes la anunciarán públicamente en las iglesias con suficiente antelación para que cualquier persona que quiera y esté en condiciones de hacerlo, pueda aducir un impedimento legal»*; **el 52** estableció los procesos para los casos conflictivos de consanguinidad y afinidad.

Los decretos 67 al 70 se refieren a las relaciones de los cristianos con los judíos, prohibiendo los contratos usurarios y obligando a los judíos a vestir de forma distinta a como vestían los cristianos.

El último canon, **el 71**, es una exhortación a príncipes y cristianos con el fin de liberar los Santos Lugares. **«Es nuestro ardiente deseo liberar a Tierra Santa de manos infieles»**, comienza el decreto; y sigue describiendo la empresa como **«esta obra de Jesucristo»**.

Concluyendo, el Concilio Lateranense IV, al que asistieron 412 obispos y no menos de 800 abades, pretendió un doble objetivo: **La reforma de la Iglesia** en todos sus aspectos y **la reconquista de Tierra Santa**. De él salieron decretos de relevancia sobre casi todas las áreas de la vida cristiana, para un período que conoció logros espectaculares, pero también algunas sombras: santos como Francisco de Asís; órdenes religiosas: franciscanos, dominicos, carmelitas y agustinos; universidades prestigiosas; teólogos eminentes; escritores místicos; parroquias, catedrales y obras de arte; pero, también: la Inquisición, las cruzadas, la persistencia del cisma con la Iglesia oriental y la expulsión de los judíos.

... Con la panda de amigos que tenía acabé a los 19 años, porque como ya conté dos acabaron alcoholizados y además el alcohol hacía que estuviéramos siempre de bronca, de pelea, de mal rollo entre nosotros, de disgustos, pues es como la espiral del mal que siempre se vuelve contra uno mismo, que siempre disgrega, que siempre separa, que siempre lleva a la ruina. Entonces en esa pandilla a consecuencia del alcohol, del pecado y del mal acabamos a tortazos, todos con todos. Luego tuve un amigo con el que iba todos los días y además creo que era la persona más depravada que he conocido en mi vida. Estuve con él un año saliendo en plan amiguísimos. Ahora que reflexiono, pienso que siendo él un tipo de lo más inmoral, yo por la misericordia de Dios nunca me manché, no porque no quisiera sino porque me ocurrían cosas inexplicables.



En esta época la movida madrileña, una parte de ella, era por la zona de Huertas. Íbamos allá por la tarde los viernes y los sábados, y estábamos hasta las 7 de la mañana de marcha allí. A las 7 de la mañana cogía el metro y me iba a casa a dormir hasta las dos; me levantaba para comer y después otra vez a Huertas hasta el día siguiente a las 7 de la mañana. En esa época reírme me reía bastante, pero era una risa totalmente vacía, totalmente hueca. Yo me acuerdo de levantarme de la cama sin tener ningún porqué y ningún para qué, mi vida no tenía ningún sentido; sólo encontraba vacío a mi alrededor, la vida se me hacía insoportable, reírme me reía mucho, pero era una risa totalmente vacía, una vida insoportable.

Abro ahora un paréntesis, ya que me voy a referir a un momento posterior a lo que estoy contando, cuando yo ya había cambiado. Recuerdo que asistiendo a la celebración de unas confirmaciones, en un momento dado, los jóvenes hacían unas peticiones y comentarios y algunos de ellos dijeron en alta voz lo duro que iba a ser comportarse como un cristiano, tomarse en serio la Confirmación; entonces al obispo le tocaron las narices esos comentarios, y recuerdo que dijo más o menos: “Mirad chavales, puede ser que ser cristiano sea duro, pero solamente hay una cosa más dura que ser cristiano y esa cosa es no serlo, lo verdaderamente duro es no serlo porque la vida que más pesa es la que está vacía sin Cristo”. Yo eso lo sé perfectamente y por eso lo comento; sin Cristo se vive muy mal y, al final, uno tiene que elegir entre Dios o la nada y no hay más opciones que esas. Cada uno debe elegir la que prefiera, o Dios o el vacío.

Tuve pues una juventud primera, descarriada: Durante ese tiempo el único que no me engañó, que no me hizo trampas fue mi corazón, ya que yo seguía buscando una plenitud, un significado donde apoyar mi vida de verdad, algo sólido, algo verdadero, algo auténtico donde apoyar la vida, donde encontrar alegría verdadera, felicidad. Yo tenía la intuición de que tenía que haber algo más, que detrás de lo material, de lo físico, tenía que haber algo más que no podía ser todo lo que se podía ver y tocar; tenía que haber algo más grande detrás, y aquí comenzó pues la misericordia verificable y palpable del Señor.

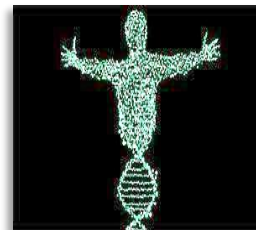
A los 20 años comenzó otra etapa de mi vida, ya que recuperé la amistad con un chico que no había sido de mi pandilla, pero del que era muy amigo, al que yo le quería mucho, que se llamaba, y se llama, Juan Carlos; era tan pagano como yo, pero era muy inteligente, muy buscador, muy inquieto y no tan incrédulo como yo. Había estado sin verle año y medio. Sucedió que, al año y medio, vino a mi casa a devolverme un libro de ovnis y cosas de frikis que leíamos ambos, y cuando vino yo no estaba en casa; pero vi que había venido a devolverme el libro y como le tenía mucho cariño fui a buscarle. En aquel tiempo ya había empezado a trabajar en temas de frío industrial, después de realizar un curso en el Inem, y en eso fue en lo que trabajé hasta que entré en el seminario.

Entonces fui a casa de Juan Carlos y aquí comienza una vida nueva. Recuerdo como escenas imborrables entrar en su casa y me encuentro a Juan Carlos que tenía en sus manos un catecismo que en ese momento estaba leyendo. Yo no daba crédito, y entonces, con un acento de desprecio, que recuerdo muy bien, le dije así: Juan Carlos, pero ¿tú qué haces con eso?; y entonces Juan Carlos impertérrito levantó los ojos y me dijo con valentía: es que me he hecho cristiano. Y eso fue como una bomba atómica que hubiera caído sobre mí.



DIOS EXISTE (24). EL ADN (2)

El concepto de información biológica recoge dos aspectos que lo caracterizan: complejidad, y especificidad en la función que desarrolla cada molécula biológica, sea el ADN o las proteínas. Entonces nos preguntamos ¿De dónde viene la información que posee el ADN?



¿Es posible explicar el origen de la información que contiene el ADN a través de la misma Naturaleza? Hasta el presente, no existe ninguna solución satisfactoria proveniente de las concepciones naturalistas que resuelva el enigma de la evolución química. Los organismos se distinguen por su complejidad específica, es decir, el contenido de las instrucciones para construir estructuras. Los cristales minerales, por ejemplo, carecen de complejidad. Están formados por un gran número de moléculas simples que se repiten de forma idéntica. Por otra parte, una roca como el granito sí que sería una estructura compleja, pero al necesitar muy poca información para construir su estructura tampoco es específica. Únicamente los ácidos nucleicos, como el ADN y el ARN y las proteínas de los seres vivos poseen estas propiedades. No solo son moléculas complejas, sino también son específicas ya que se requiere mucha información que aporte las instrucciones necesarias para hacerlos tal como son, y para que funcionen como lo hacen. Si, por ejemplo, se deseara fabricar la secuencia del ADN de una simple bacteria se necesitarían unos cuatro millones de órdenes concretas. El contenido de la información es un criterio fundamental para distinguir bien lo vivo de lo inerte. Después de seis décadas de propuestas naturalistas, la ciencia no ha encontrado la solución al origen de la información, a pesar de buscarla con ahínco.

Si hay azar o no en la secuencia de bases del ADN, adenina, guanina, citosina y timina que encierra los planos fundamentales para la arquitectura de la vida, es el misterio central de la biología, una característica fundamental de todos los seres vivos que es necesario explicar.

El estamento científico creyó, durante bastante tiempo, que el origen de la vida en la Tierra debió ser un acontecimiento extraordinariamente improbable que ocurrió una sola vez como consecuencia del azar. En este sentido, el premio Nobel de Fisiología y Medicina, Jacques Monod, escribió en 1970 esta famosa frase: «El Universo no estaba preñado de vida, ni la biosfera, del hombre. Nuestro número salió en el juego de Montecarlo. ¿Qué hay de extraño en que, igual que quien acaba de ganar mil millones, sintamos la rareza de nuestra condición?». La conclusión lógica de ser el producto del puro azar quedó bien reflejada por Monod en la última frase de su libro, “El azar y la necesidad”: «El hombre sabe al fin que está solo en la inmensidad indiferente del Universo de donde ha emergido por azar. Igual que su destino, su deber no está escrito en ninguna parte. Puede escoger entre el Reino y las Tinieblas». Si somos producto del azar, las consecuencias éticas resultan evidentes para Monod. El ser humano puede llegar a ser lo que desee porque, en el fondo, nada tendría sentido. Actualmente, sin embargo, la mayor parte de los estudiosos del origen de la vida piensa que resulta matemáticamente imposible que ésta se originara exclusivamente como consecuencia de la casualidad.

Cuando se realizan los oportunos cálculos, con el fin de comprobar las posibilidades de que una determinada secuencia proteica, o de cualquier ADN, se formara solamente por azar, se comprueba invariablemente que semejante eventualidad roza el límite de lo imposible.

*Texto basado en el libro “A DIOS POR EL ADN”.
Sigue en la próxima HS, D.m.*

SOSTENIMIENTO DE LA PARROQUIA

Los donativos pueden hacerse a través de estos medios:

a).- A través de **BIZUM**, con el código 03139. En la app bancaria seleccionar: “Hacer una donación” o “Donar a una ONG”. Introducir el código anterior y el importe que se desea enviar.

b).- Mediante una **TRANSFERENCIA** a la cta. cte. bancaria: **ES53 2100 2889 8713 0049 5586**

Estas donaciones desgravan en la **DECLARACIÓN DE LA RENTA**, es decir en el IRPF

¡¡¡ GRACIAS POR TU COLABORACIÓN!!!